

TRAUMA Y TESTIMONIO EN FERENCZI: UN ANÁLISIS DE *VOCES DE CHERNÓBIL* DE SVETLANA ALEKSIÉVITH.

Juliana Baracat (*)

Jorge Luis Ferreira Abrão (**)

Viviana Carola Velasco Martínez (***)

RESUMEN

Este artículo analiza las nociones de trauma y testimonio, elaborados por Sándor Ferenczi, y se articula con el libro de Svetlana Aleksievitch sobre el desastre nuclear de Chernóbil. Nuestro objetivo fue demostrar la vigencia de las observaciones de Ferenczi con relación a un trauma colectivo, y lo hemos organizado alrededor de tres ejes: la asimetría relacional, el proceso de negación y el narcisismo herido. A través de la lectura del libro se puede entender como la escritora entiende su rol al modo como fue señalado por Ferenczi.

Palabras-clave: Ferenczi, literatura testimonial, trauma colectivo, negación

RESUMO.

O artigo aborda as noções de trauma e testemunho elaborados por Sándor Ferenczi e os articula com o livro Svetlana Aleksievitch acerca do desastre nuclear de Tchernóbil. Nosso objetivo foi demonstrar a validade das observações de Ferenczi em relação a um trauma coletivo, organizado em torno de três eixos: a dissimetria relacional, o processo de desmentido e o narcisismo ferido. Através da leitura do livro pode-se compreender como a escritora teve seu papel aproximado daquele designado por Ferenczi.

Palavras-chave: Ferenczi, literatura de testemunho, trauma coletivo, desmentido

SUMMARY

This article approaches the concepts of trauma and testimony as elaborated by Sándor Ferenczi and associates them to Svetlana Aleksievitch's book about the nuclear disaster of Chernobyl. It aims to show the value of Ferenczi's observations on collective trauma by highlighting three topics: relational dissymmetry, process of denial and wounded narcissism. Aleksievitch's book allowed us to understand in what ways the author's role resembles the one described by Ferenczi.

Key words: Ferenczi, testimonial literature, collective trauma, denial

RÉSUMÉ

Cet article discute les notions de traumatisme et de témoignage tels que développés par Sándor Ferenczi et les compare avec le livre de Svetlana Aleksievitch sur la catastrophe nucléaire de Tchernobyl. Notre but est de montrer la valeur des observations de Ferenczi sur le traumatisme collectif, organisé autour de trois points : la dissymétrie relationnelle, le processus de déni et le narcissisme blessé. La lecture du livre d'Aleksievitch permet de comprendre la façon dont le rôle de l'auteur se rapproche de celui désigné par Ferenczi.

Mots clés: Ferenczi, livre de témoignage, traumatisme collectif, déni

INTRODUCCIÓN.

Este artículo pretende discutir las nociones de trauma y testimonio a partir de la obra del psicoanalista húngaro Sándor Ferenczi y articularlas con la obra *Voces de Chernóbil* de la autora bielorrusa Svetlana Aleksiévitich. Este trabajo trata sobre la recopilación de varios relatos de personas que vivían en Bielorrusia en el momento del accidente nuclear de Chernóbil y busca dar cierta visibilidad a estas víctimas poco reconocidas en su sufrimiento.

De hecho, Aleksiévitich (2016) demuestra en su libro que el impacto del accidente de Chernóbil en la población rural de ese país no solo significó la pérdida de sus seres queridos y sus hogares, sino también la pérdida de su propia historia. Además, los efectos de la explosión nuclear engendraron un proceso de elaboración del duelo narcisista de la propia concepción del hombre soviético que guiaba a aquella población, poniendo en entredicho su relación con la Unión Soviética como nación ideal y fuente de orgullo.

Paralelamente a ello, analizaremos los relatos expresados en la obra de Aleksiévitich (2016) a partir de los postulados de Ferenczi en su teoría del trauma, que tiene como principales características la realidad fáctica del trauma, el proceso de desmentida propio de la situación traumática. y las posibilidades de elaboración a partir del rol de testigo encarnado por el analista. De esta manera, buscamos señalar la riqueza teórica de la concepción de Ferenczi, que va más allá del campo clínico y lo ubica como un pensador social digno de reconocimiento (Gondar, 2012).

Por ello, comenzaremos presentando un panorama general de las principales ideas que orientan la teoría del trauma de Ferenczi, para, en un segundo momento, articular estos hallazgos con las experiencias recogidas por Aleksiévitich (2016) y organizadas en el trabajo en cuestión. El método utilizado aquí fue el de la investigación bibliográfica con la intención de ofrecer un paralelo entre la práctica psicoanalítica con poblaciones traumatizadas y el trabajo que el autor, Aleksiévitich, desarrolló en esta obra.

LA CATÁSTROFE HUMANA: EL TRAUMA EN FERENCZI

La psicoanalista húngara Maria Torok propone resumir la teoría de Ferenczi sobre el trauma en una palabra: Catástrofe; ya sea en el silencio de la intimidad de lo privado, ya en los males que afectan a grandes poblaciones (Torok, 2000, apud Gondar, 2012). Esto debido, precisamente, a que Ferenczi, desde el inicio de su obra identificó la concreción de la situación traumática que orienta las relaciones humanas, especialmente con relación a dos características: la disimetría relacional y la mentira como fuente patológica.

Lo primero se refiere a la adquisición o no de un determinado poder implícito en las relaciones humanas. Así, ya en su inicial obra psicoanalítica, “Del alcance de la eyaculación precoz” (1908/1991a), el autor constataba un desnivel entre el poder y la libertad de los hombres y la falta de estas posibilidades en el caso de las mujeres. Para el autor, peor que el sufrimiento masculino presente en las dificultades sexuales, era el sufrimiento oculto que se encontraba en la mujer, imposibilitada de pronunciarse o de demandar placer alguno en la relación. Así silenciada, ella debería adaptarse de la mejor manera posible a los problemas de su pareja, ya que los códigos sociales de la época así lo prescribían.

Ya en “Psicoanálisis y Pedagogía” (1908/1991b), Ferenczi extrapolaba esta dinámica asimétrica, vinculándola a la relación entre adultos y niños. Movidos por la ceguera introspectiva, los adultos, amnésicos sobre su propia infancia, menosprecian la voz del niño y sus vivencias, en nombre de las imposiciones de la educación. Sin embargo, aquí el autor añade un elemento más: la mentira del adulto. Así, el adulto no sólo se miente a sí mismo, negando sus experiencias infantiles, sino que también enseña al niño a rechazar sus características infantiles, enseñándole que lo que es bueno para él, en realidad es malo para él, el adulto.

Más adelante en su obra, Ferenczi dirá que el acto de mentir se impone y se adquiere por necesidad, ya que, para participar en la sociedad, los seres humanos son llevados a mentir sobre sus deseos, percepciones y experiencias íntimas. Paralelamente a esto, en el análisis también se daría este tipo de dinámica relacional entre analista y paciente. Es decir, al negar la verdad de los relatos de sus pacientes e insistir en interpretaciones guiadas por una teoría disociada de la escucha, el analista volvería a traumatizar a sus pacientes al no validar la veracidad de sus experiencias (Ferenczi, 1928/2011d).

De hecho, la mentira que traumatiza y deja secuelas en el otro fue uno de los grandes temas de Ferenczi y atraviesa toda su obra. En uno de sus textos más importantes, “Confusión de lenguas entre los adultos y el niño” (1933/2011g) expuso la veracidad de los abusos sexuales en la infancia generándose varios conflictos con Freud, quien veía en este tema un inconveniente retorno de su teoría de la seducción, desarrollada en los primeros tiempos del psicoanálisis. Sin embargo, la veracidad de las experiencias de maltrato recogidas por Ferenczi en su práctica clínica se refería no sólo al problema del abuso sexual, sino que también contemplaba el maltrato emocional, psíquico y las situaciones de abandono y desamparo vividas en la primera infancia.

Él describe de esa manera los impactos de la percepción infantil de la no acogida materna a temprana edad y sus efectos sobre el deseo de morir expresado en palabras o en síntomas corporales de ciertos pacientes, diciendo: “Todas las evidencias confirman que estos niños registraron correctamente los signos conscientes e inconscientes de la aversión o impaciencia de sus madres, y que su voluntad de vivir resultó desde entonces fracturada” (Ferenczi, 1929/2011e, p. 57).

Según Pinheiro (1995), Ferenczi postula en su obra dos tipos de trauma: el primero, aquellos vinculados a la educación; son las reglas que la sociedad impone a los niños para que se adapten mejor. Entre ellos se pueden señalar el destete, el entrenamiento de la higiene y la regulación de la sexualidad expresada en la fase autoerótica de la masturbación. Estos traumas configuran la estructura del sujeto, en tanto lo insertan en la lógica civilizada del control del principio del placer, preparando al niño para las renunciaciones cada vez mayores, que se le exigirán a un individuo adulto. Son las demandas cotidianas de la vida.

El segundo tipo de trauma es denominado por Pinheiro (1995) como desestructurante, ya que excede estas demandas cotidianas y se caracteriza por el impacto masivo en un yo aún en formación. Son aquellos casos de diversos abusos, desde los emocionales hasta los sexuales, las experiencias de abandono físico y psicológico y los diversos tipos de violencia que los adultos dirigen hacia los niños.

Volvamos al texto “Confusión de lenguas...” (1933/2011g), obra emblemática sobre este tipo de traumas derivados de la violencia. En él Ferenczi explora el carácter asimétrico de la relación entre el niño y el adulto abusador: el niño se vincula con el adulto a través de los lazos libidinales propios de su sexualidad infantil lúdica, que considera al adulto como un objeto de amor tierno. Por otro lado, el adulto respondería al niño con una sexualidad genital y francamente sensual, engendrando el abuso que es la seducción sexual. Sin embargo, Ferenczi advierte que no es el impacto de la violencia sexual en sí lo que genera el trauma. Este sucede cuando el niño, al notar el cambio de actitud del adulto luego del encuentro sexual, lo cuestiona para comprender lo que realmente sucedió entre ellos. Ante la afirmación del niño, el adulto lo desmiente diciéndole que se trata de un disparate o de una mera fantasía infantil. Este es el proceso de la desmentida que Ferenczi señala como el punto crucial de la formación de lo traumatogénico.

Debemos recordar que esta situación descrita por Ferenczi (1933/2011g) involucra a un adulto al que el niño ama y en quien confía. Al negar su experiencia, este adulto socava la autoconfianza del niño, que se vuelve desconfiado de sus propias percepciones y experiencias, generando una escisión psíquica como defensa característica de este tipo de trauma. Además, como se mencionó anteriormente, siendo este adulto abusador amado por el niño, éste lo asimila dentro de sí mismo, introyectando la culpa sentida por el adulto e identificándose con su agresor. La ambivalencia afectiva es así introyectada y distribuida en el yo escindido del niño, que expresa su escisión a través de un fenómeno que Ferenczi (1930/2011f) denominó teratoma.

El teratoma fue descrito por Ferenczi en el texto “Principio de relajación y neocatarsis” (1930/2011f), y es uno de los efectos de la escisión psíquica. Por lo tanto, este término indica la presencia de una parte de la personalidad del sujeto que fue “secuestrada de sí mismo”, albergando un gemelo inhibido. Este efecto se identifica mejor en los relatos oníricos de pacientes traumatizados, en los que el teratoma aparece en la escena onírica como un desplazamiento de esta escisión. Así, el sueño repite la escena traumática para que el sujeto intente resolver lo que quedó abierto. Un ejemplo de este tipo de sueño lo encontramos en “Reflexiones sobre el trauma” (1934/2011i): una niña sueña que ve desde lo alto de un avión una escena en la que una mujer joven está tumbada en el fondo de una canoa, con un hombre gigantesco encima de ella que le aplasta la cabeza. Así, el desdoblamiento del yo se atestigua a través de la división entre los dos personajes oníricos: uno que sufre la violencia de un hombre, mientras el otro observa la escena desde la distancia.

Otro aspecto importante relacionado con los traumas desestructurantes es su articulación con el narcisismo. Desde su conceptualización por Freud en 1914, esta noción comenzó a orientar los escritos de Ferenczi. Así, en 1916 Ferenczi escribe “Dos tipos de neurosis de guerra” (1916/2011h) en el que analiza una serie de síntomas histéricos observados por él, en los soldados. La aproximación de estos síntomas a la histeria se debe precisamente a la conversión característica señalada por Ferenczi. Hay temblores y parálisis que envuelven la marcha de estas personas, cuyo origen es el pánico que se produjo en el campo de batalla. Tal conmoción puede ocurrir en diferentes grados, desde el impacto masivo de una explosión cerca del sujeto hasta varios micro impactos acumulados. De cualquier forma, lo que nos interesa aquí es señalar cómo Ferenczi articula la idea de narcisismo en estas manifestaciones somáticas. Como es sabido, Ferenczi desempeñó un papel muy importante en el movimiento psicoanalítico de su época, siendo considerado por Freud su “paladín secreto y gran visir” (Sabourin, 1988). En consecuencia, la defensa de las ideas y postulados del psicoanálisis es un rasgo típico de sus obras.

Como en las neurosis de guerra el elemento psicosexual no estaba claro, Ferenczi sabiamente lo encontró en la expresión del narcisismo del sujeto. Así, al relatar casos que atendió durante la Primera Guerra Mundial durante su estancia en el cuartel de Papa, en Hungría, el autor notó una especie de herida narcisista engendrada por los sobresaltos sufridos por estos soldados. En estos relatos, una característica le llamaba la atención: eran hombres fuertes, acostumbrados al trabajo duro en los campos rurales o soldados ya experimentados en batallas. Sin embargo, la conmoción vivida durante los combates en la Primera Guerra Mundial los afectaba en su narcisismo, debido a la proporción de destrucción presenciada y al alto riesgo de muerte experimentado, haciéndoles regresar a etapas anteriores de desarrollo, concretamente, a la fase en la que el niño no puede andar solo y necesita la ayuda de otros. Así, Ferenczi constata una relación entre estas formaciones sintomáticas y el shock narcisista vivido por esos soldados, incapaces de marchar de vuelta a los campos de guerra (Ferenczi, 1916/2011h).

Del mismo modo, en los casos de abuso y violencia, podemos notar el impacto narcisista ante la desmentida, ya que desacredita al niño en sus percepciones y observaciones de la realidad, invalidando su discurso como verdadero. Es por esta razón que Ferenczi concibió el tratamiento psicoanalítico de estos pacientes como una propuesta de reconstrucción de estos vínculos deteriorados, a través de la transferencia al analista. Así, el trabajo debería guiarse por el tacto y el sentir con (*Einführung*) para restaurar la confianza necesaria reactualizada en la figura del analista (1928/2011d). Aquí, el analista funcionaría como testigo de la catástrofe particular del sujeto, reconociendo la legitimidad de su relato y permitiéndole trabajar a través de sus cicatrices.

Según Mészáros (2010) la propuesta teórica de Ferenczi constituye un cambio de paradigma en el psicoanálisis de su época, lo que probablemente fue una de las razones de las severas críticas que recibió el autor por parte de sus colegas, incluido Freud. Esto, porque Ferenczi advirtió que este tipo de paciente traumatizado denotaba un tipo de defensa que ya no correspondía a la represión. De hecho, los efectos de la escisión psíquica generan otros desafíos para el analista, que ahora necesita adaptar su técnica al sujeto. Esto, debido a que si en las neurosis derivadas de la represión es posible el trabajo de libre asociación y el acceso a los recuerdos de la infancia, con la escisión psíquica son pocos los recuerdos que pueden ser encontrados, pues uno de sus efectos ha sido precisamente el socavar la posibilidad representacional del sujeto.

Esto implica un cambio en el paradigma teórico y clínico del psicoanálisis ya que, con estos pacientes, el analista necesita ayudar al trabajo de construcción representativa que anteriormente falló. Así, la técnica es revisada por Ferenczi en una serie de obras en las que experimenta con nuevas modalidades de intervención, como la técnica activa (1919/2011a; 1921/2011b), la relajación y la neocatarsis (1928/2011d) y, finalmente, el análisis mutuo (1932/2003). No es nuestra intención aquí detallar las diferencias entre estas técnicas y la técnica clásica estipulada por Freud, sino resaltar cómo Ferenczi buscó resolver las dificultades de estos análisis con diferentes experimentos, y en cada uno de los cuales se sustenta una misma característica: la necesaria confianza que el paciente debe sentir hacia el analista

Además, es necesario recordar la noción de Ferenczi de hipocresía profesional, que a menudo señalaba en sus obras, siendo notoria su comunicación en “Confusión de lenguas” (1933/2011g), es decir, al negar o imponer sus interpretaciones a los pacientes, el analista no estaría haciendo más que reactualizar el trauma original marcado por la desmentida del adulto. Por tanto, Ferenczi abordó una nueva categoría de ética en psicoanálisis, ya que privilegiaba la clínica como un espacio fundamental de producción de teorías, las cuales debían ser revisadas y reformuladas por su disimetría con la práctica clínica.

De esta forma, podemos señalar tres elementos que guiaban la teoría del trauma de Ferenczi: la disimetría relacional, la desmentida y el narcisismo herido. Mészáros (2010) también señala una diferencia entre el trabajo con individuos aislados y los traumas colectivos. Según ella, en los casos individuales, en general, se puede encontrar el trauma ligado a un secreto de familia, ya que se trata de casos de abuso sexual y otras violencias, de los que tanto el sujeto como su entorno evitan hablar. Por otro lado, los traumas colectivos, los accidentes de grandes proporciones o los desastres naturales, en su mayoría, son de conocimiento común, generando solidaridad entre las personas con relación a sus víctimas. Sin embargo, veremos cómo las cosas no siempre suceden así, ya que, como en los casos individuales, las peculiaridades de los casos colectivos a veces no siguen esta observación. Al menos, eso es lo que inferimos de la lectura de *Voces de Chernóbil* (2016) de Aleksiévitich.

UN TRAUMA INVISIBLE.

El libro en cuestión se escribió a partir de la experiencia de recopilar relatos de varias personas involucradas en el accidente nuclear de Chernóbil: de las esposas de los bomberos, quienes brindaron los primeros socorros incluso durante la explosión; de familiares de personas que se contaminaron y, que si no fallecieron, hasta hoy libran angustiosas batallas para mantener una mínima calidad de vida; de personas de alto rango involucradas en el funcionamiento de la planta de energía nuclear; de campesinos de las regiones de Pripyat, Dniepr y Soj que fueron evacuados inmediatamente después de la explosión para no volver jamás a sus hogares; y de ancianos de la región que vieron en el accidente una especie de repetición de los combates vividos durante la Segunda Guerra Mundial. Entre estas historias, también se encuentran aquellas de los llamados ‘liquidadores’, soldados o voluntarios en misión de destruir todos los animales, domésticos y salvajes, en la región contaminada y que, en esta tarea, también fueron contaminados (Aleksiévitch, 2016).

La central nuclear de Chernóbil, en su momento símbolo del poderío tecnológico de la Unión Soviética, sufrió una gran explosión la noche del 26 de abril de 1986. Su estructura física estaba ubicada en un área que incluía parte de Ucrania, Rusia y Bielorrusia. Según información dada al inicio del libro, los impactos del accidente en la región de Bielorrusia no tuvieron la visibilidad que recibieron otras áreas. El autor de la historia, un periodista bielorruso, pasó diez años entrevistando a varios testigos del incidente. El libro *Voces de Chernóbil* (2016) se publicó por primera vez en Rusia en 1997 y se ha traducido a varios idiomas. La autora recibió el Premio Nobel de Literatura en 2015, a pesar de que su obra nunca se publicó en su Bielorrusia natal.

Este hecho, y otros narrados en el libro, nos muestran el proceso de desmentida que supuso el accidente de Chernóbil. Sus víctimas no experimentan la solidaridad mencionada por Mészáros (2010) porque nadie sabe de su existencia. A esto se suma otro factor: la invisibilidad de la radiación. Cuando explotó Chernóbil, una nube radiactiva se extendió por toda la región e incluso llegó a Europa, a países como Inglaterra y Portugal (Aleksiévitch, 2016). Sin embargo, el alcance radiactivo fue negado por los organismos públicos de la Unión Soviética (URSS), en momentos en que esa nación buscaba innovar y favorecer la apertura económica. De esta manera, la opinión pública de los países del primer mundo tuvo gran importancia en las decisiones de los líderes de la URSS.

Además, también se minimizó el factor extremadamente cancerígeno presente en los compuestos radiactivos dispersos en el aire. Las investigaciones realizadas fueron contundentes al afirmar que el único tipo de cáncer generado por la radiación fue el cáncer de tiroides (Demidchik; Saenko; Yamashita, 2007). Las personas entrevistadas por Aleksiévitich (2016) afirman lo contrario. En sus experiencias, vieron a esposos e hijos morir de las más variadas enfermedades, incluyendo cáncer de la piel y pulmonar. Sólo por

ofrecer algunos datos estadísticos, se señala una proporción de enfermedades oncológicas de 82 personas por cada 100.000 antes del accidente; luego, las cifras aumentaron a 6.000 personas por cada 100.000, y estos datos se mantuvieron en secreto.

Esto indica la presencia del proceso de desmentida, transmitido a través de la clara disimetría relacional entre las víctimas de Chernóbil, la gente común de una región políticamente insignificante, y los poderosos de la URSS y sus intereses geoeconómicos. Aquí, la invisibilidad de la radiación está ligada a la invisibilidad de estas personas, cuyas narrativas de sufrimiento permanecieron en la oscuridad hasta que apareció el libro. Incluso porque, como indica Gondar (2012), el reverso de la desmentida sería precisamente el reconocimiento.

La invisibilidad radiactiva también juega un papel en esta historia: precisamente por su inmaterialidad, los campesinos de la región de Prípiat no entendían por qué ya no podían consumir sus alimentos; porque deberían matar a su ganado y abandonar a sus gatos. Uno de los relatos más conmovedores de la obra es el de un liquidador que no puede olvidar los perros que se vio obligado a enterrar, algunos aún vivos. En sus sueños vuelve continuamente la imagen de un cachorro, luchando contra la tierra que le echan encima en su desesperada búsqueda de vida (Aleksiévitch, 2016).

Como vimos con Ferenczi, el sueño tiene una doble función: la primera fue definida por Freud y se configura en la realización de deseos inconscientes; la segunda, descrita por Ferenczi, circunscribe la función traumatológica del sueño, es decir, la repetición de fragmentos del trauma vivido, que el sujeto buscaría resolver en el sueño (Ferenczi, 1934/2011i). En los relatos recogidos por Aleksiévitch, asistimos con el autor al sufrimiento de quien sueña repetidamente con la última mirada de una esposa, con la voz de una hija, con olor a rocío de los bosques bielorrusos (Aleksiévitch, 2016).

Sin embargo, como nos enseña Ferenczi (1924/2011c), la vida no se ajusta a ninguna teoría. Al leer las entrevistas concedidas al autor, no se detecta ningún aspecto de escisión psíquica, ni siquiera en los niños de Chernóbil. Por el contrario, lo que queda claro en el libro es la continua necesidad de estas personas de relatar lo sucedido, en lo que observamos el papel de testigo ejercido por la autora, en paralelo a lo que sería el trabajo de un analista con pacientes traumatizados.

En el segundo capítulo, titulado “*Entrevista de la autora consigo misma sobre la historia omitida y sobre por qué Chernóbil desafía nuestra cosmovisión*”, Aleksiévitch (2016) cuenta cómo, después del accidente, la población bielorrusa comenzó a filosofar: sobre el sentido de la vida, el sentido de ese accidente, sobre la Unión Soviética como nación ideal. Aquí tenemos el paralelismo entre el niño abusado descrito por Ferenczi y las víctimas de Chernóbil que quieren contar su historia. ¿Pero para quién? Es así como Aleksiévitch se autodenomina “mujer escuchadora”, comprometida con la tarea de legitimar tales narrativas como forma de restaurar la dignidad de estos sujetos.

Sin embargo, si el comienzo del libro está marcado por narraciones desgarradoras sobre pérdidas emocionales: miembros de la familia y el hogar mismo; con su evolución emergen voces que hacen referencia al narcisismo herido de esa población. Para ellos, la Unión Soviética, aquella que ganó la Segunda Guerra Mundial, la que llevó al primer hombre al espacio, no podía dar la espalda a su pueblo como lo estaba haciendo. En estos extractos, el entrevistado menciona generalmente una expresión, el Hombre Soviético, una encarnación del poder y la soberanía que enorgullecía a esta población. Ahora, este hombre mentía impotente sobre lo que había que hacer en una situación sin precedentes hasta el momento. Así, se aprecia en el testimonio de un liquidador:

¿Qué era la radiación? [...] Te enseñaron a tirarte al suelo para que la onda explosiva pase por encima de ti sin tocarte. La irradiación, la onda térmica [...] Pero sobre el hecho de que la contaminación radiactiva del medio ambiente es el factor más letal, no se dijo una palabra. Los oficiales de carrera que nos llevaron a Chernóbil tampoco entendieron del tema. Solo sabían una cosa: cuanto más vodka, mejor, porque ayudaba contra la radiación. (Aleksiévitch, 2016, p. 246)

En algunos casos, la autora se encontró frente a diferentes actitudes: en lugar de la desilusión, la negación de los hechos. Así, algunas personas simplemente se negaron a hablar con ella, mientras que otros defendieron su narcisismo nacional, relegando la responsabilidad del accidente a supuestos complots maquinados por Estados Unidos. En muchas narrativas sentimos el odio palpable de estos ciudadanos, que se vieron traicionados por su patria (Aleksiévitch, 2016).

En cierto modo, esta decepción con el objeto amado, la URSS, parecía más fuerte en aquellos campesinos que lucharon contra los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Chernóbil sirvió como reactivador de traumas pasados y recordó muchos asesinatos y otras barbaridades cometidas en nombre del Hombre Soviético:

Cuando era niño, una vecina que había sido *partisana*¹ me contó cómo, durante la guerra, su unidad intentaba salir del cerco. La mujer llevaba en brazos a un bebé de un mes, caminaban por el pantano rodeados de enemigos. El niño lloraba, podía traicionarlos, entregar toda la unidad. Y lo asfixió. Hablaba de ello enajenada, como si no lo hubiera hecho ella, como si lo hubiera hecho otra mujer, como si el bebé no fuera suyo. Por qué recordó eso, ya lo olvidé. Pero recuerdo otra cosa claramente: mi horror. ¿Qué había hecho ella? ¿Como pudo hacer eso? Durante todo el relato, yo tenía la impresión de que toda la unidad de *partisanos* conseguiría salir del cerco gracias al bebé, para salvarlo. Y entonces, descubrí que para que estos hombres sanos y fuertes siguieran con vida ¿tenía que asfixiar al bebé? ¿Cuál es entonces el sentido de la vida? (Aleksiévitch, 2016, p. 155)

Este fenómeno puede ser entendido por el concepto de *après-coup* descrito por Freud en su teoría de la seducción, y que Ferenczi (1930/2011f) entiende como parte del proceso de repetición a través del cual el trauma insiste en manifestarse. Así, la experiencia traumática vivida en un momento, sólo cobra sentido en un momento posterior. En el caso de Chernóbil, la visión cotidiana de cuerpos desgarrados y en rápida degeneración, por efecto de las radiaciones, va al encuentro de las aterradoras imágenes de la Segunda Guerra Mundial. Además, el propio ambiente físico de la región de Chernóbil recordaba a la guerra, con soldados por todas partes, evacuaciones y zonas de acceso prohibido.

Los primeros afectados por la radiación fueron los bomberos llamados a socorrer el incendio de la planta. Es con el relato de la esposa de uno de ellos que Aleksiévitch (2016) abre el libro. “No sé de qué hablar [...] ¿De muerte o de amor?” (pág. 16), dice el entrevistado. El relato que sigue habla de una joven pareja enamorada y de la abrupta interrupción de esta historia por el evento nuclear. La esposa se quedó con la difícil tarea de sortear a las enfermeras y otros guardias de seguridad para colarse en el área protegida, donde su esposo se estaba disolviendo en ampollas de sangre. Otro relato impactante es el de la joven madre que queda embarazada un año después del accidente. Su hija nació con aplasia múltiple, afectando la vulva, el ano y el riñón izquierdo. En palabras de la madre: “Así suena en lenguaje médico, en lenguaje popular es: sin coño, sin ojete, con un solo riñón. [...] Los niños como ella no sobreviven, mueren pronto. Ella no murió, porque es muy querida” (p. 125).

A lo largo del reportaje, la madre de la niña observa cómo el caso de su hija se ha vuelto de interés científico, hecho que para ella no significa nada en vista de la crueldad de la enfermedad de la niña: “¿Dónde diablos hay otro niño en el que cada media hora necesita expulsar la orina con las manos? y, ¿por cuánto tiempo se puede resistir algo así? (Llora)” (p. 127).

En su rol de testigo del trauma, Aleksiévitch entiende que no está escribiendo para el pasado. Este es inmutable. Su escritura está dirigida al futuro, en el que las víctimas de Chernóbil, así como otras, puedan hacer oír su voz y su sufrimiento sea reconocido.

CONSIDERACIONES FINALES.

Los traumas colectivos pueden entenderse por la composición de individuos afectados por una misma desgracia. Cada uno vivió el momento de manera única, cada uno presenció fragmentos del desastre. Sin embargo, estas voces disonantes forman un coro inequívoco que apunta a los incomprensibles horrores de la

vida. Gondar (2012) observa que las víctimas de accidentes masivos, en general, señalan una característica común: una nueva visión o sabiduría que emerge de la catástrofe vivida.

Además, Ferenczi nos ofreció en su teoría del trauma importantes nociones que permiten una mayor aproximación a las víctimas de eventos colectivos desastrosos, de modo de poder brindar asistencias que apoyen el trabajo de escucha y testimonio de estas experiencias, creando un espacio de contención pleno de posibilidades. La palabra aquí no es curación, sino el apaciguamiento de las heridas vivas heredadas del trauma y la posibilidad de transformar el dolor y el sinsentido de estos hechos en una narrativa coherente y dignificante.

En el caso de Chernóbil, cuya realidad es tan lejana a la nuestra en Brasil, los relatos y el sufrimiento de la población bielorrusa pueden servir de base para pensar nuestras propias tragedias, como el incendio de Boite Kiss, en Rio Grande do Sul, el resultado de la negligencia y de la irresponsabilidad; o el caso de las represas de Mariana, que llevó a su población sobreviviente a evacuar el lugar y cuyas voces empiezan a ser escuchadas por el trabajo de psicólogos y psicoanalistas, legitimando el valor de la existencia de este pueblo.

Además, la falta de sentido de la vida misma hace que estas catástrofes repercutan en cada uno de nosotros, posibilitando, a través de la empatía, la deconstrucción de las mentiras patológicas que están detrás del sufrimiento que afecta a una sociedad. Tanto es así que las palabras más mencionadas en el libro de Aleksiévitich son: horror, muerte y amor. Como señaló una maestra de jardín de infantes en la región de Prípiat: “Una niña pequeña se ahorcó. De cinco años. Así sin más ni menos. Los padres se volvieron locos. El diagnóstico era el mismo para todos: Chernóbil” (p. 165). Chernóbil, un diagnóstico que comprende muchas voces.

REFERENCIAS

- Aleksiévitch, S. (2016). *Vozes de Tchernóbil: a história oral do desastre nuclear*. (S. Branco, Trad.) São Paulo, SP: Companhia das Letras.
- Demidchik, Y., Saenko, V., & Yamashita, S. (2007). Childhood thyroid cancer in Belarus, Russia and Ukraine after Chernobyl and at present. *Arquivos Brasileiros de Endocrinologia Metabólica*, 51(5), 749-762.
- Ferenczi, S. (1991a). Do alcance da ejaculação precoce. In S. Ferenczi, *Psicanálise I* (A. Cabral, Trad., pp. 1-4). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1908).
- _____. (1991b). *Psicanálise e pedagogia*. In S. Ferenczi, *Psicanálise I* (A. Cabral, Trad., pp. 35-40). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1908).
- _____. (2003). *Diário Clínico*. (Á. Cabral, Trad.) São Paulo: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1932).
- _____. (2011a). Dificuldades técnicas de uma análise de histeria. In S. Ferenczi, *Psicanálise III* (A. Cabral, Trad., pp. 1-8). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1919).
- _____. (2011b). Prolongamentos da “técnica ativa” em psicanálise. In S. Ferenczi, *Psicanálise III* (A. Cabral, Trad., pp. 117-136). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1921).
- _____. (2011c). Perspectivas da psicanálise. In S. Ferenczi, *Psicanálise III* (A. Cabral, Trad., pp. 243-260). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1924).
- _____. (2011d). A elasticidade da técnica psicanalítica. In S. Ferenczi, *Psicanálise IV* (A. Cabral, Trad., pp. 29- 41). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1928).
- _____. (2011e). A criança mal acolhida e sua pulsão de morte. In S. Ferenczi, *Psicanálise IV* (A. Cabral, Trad., 2a ed., pp. 55-60). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1929).
- _____. (2011f). Princípio de relaxamento e neocatarse. In S. Ferenczi, *Psicanálise III* (A. Cabral, Trad.). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1930).
- _____. (2011g). Confusão de línguas entre os adultos e a criança. In S. Ferenczi, *Psicanálise IV* (A. Cabral, Trad., 2º ed., pp. 111- 123). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1933).
- _____. (2011h). Dois tipos de neurose de guerra (histeria). In S. Ferenczi, *Psicanálise II* (A. Cabral, Trad.

2a ed., pp. 293-310). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1916).
_____. (2011i). Reflexões sobre o trauma. In S. Ferenczi, *Psicanálise IV* (A. Cabral, Trad., 2a ed., pp. 125-135). São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1934)
Gôndar, J. (2012). Ferenczi como pensador político. *Cadernos de Psicanálise*, 34(27), 193-210.
Mészáros, J. (2010). Building block toward contemporary trauma theory: Ferenczi's paradigm shift. *The American Journal of Psychoanalysis*, 70(4), 328-340.
Pinheiro, T. (1995). *Ferenczi: do grito à palavra*. Rio de Janeiro, RJ: Zahar.
Sabourin, P. (1988). *Ferenczi, paladino e grão-vizir secreto*. (L. C. Costa, Trad.) São Paulo, SP: Martins Fontes.

(*) **Juliana Baracat**. Doctora en Psicología por el Programa de Posgrado de la Universidade Estadual Paulista – UNESP (Assis, SP, Br), en la línea de investigación sobre Epistemología y Psicología: la relación sujeto-objeto; Estudiante postdoctoral del Programa de Psicología de la misma Universidad. 17400-000 García, SP, Br. Universidad Estadual Paulista – UNESP (Assis, RJ, Brasil).

jbbaracat@gmail.com

(**) **Jorge Luis Ferreira Abrão**. Profesor y supervisor del Programa de Posgrado en Psicología de la Universidade Estadual Paulista – UNESP (Assis, SP, Br), para la línea de investigación Epistemología y Psicología: la relación sujeto-objeto. Universidad Estatal de Maringá – UEM (Maringá, PR, Brasil). Universidad Estadual Paulista - UNESP (Assis, RJ, Brasil).

Av. Rui Barbosa, 1262/91; 19814-000 Assis, SP, Br

jlfabrao@gmail.com

(***) **Viviana Carola Velasco Martínez**. Profesora y asesora del Programa de Posgrado en Psicología de la Universidad Estadual de Maringá – UEM (Maringá, PR, Br), en la línea de investigación Epistemología y Psicología: la relación sujeto-objeto.

Rua Professor Ney Marques, 21; 87020-300 Maringá, PR, Br

Este es un artículo de acceso abierto, que permite el uso, la distribución y la reproducción sin restricciones en cualquier medio con fines no comerciales, siempre que se acredite a los autores y fuentes originales.

Financiamiento: Este trabajo no recibió financiación.

Conflicto de intereses: Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses.

<http://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2020v23n4p841.10>.

Publicado en: REVISTA LATINOAMERICANA DE PSICOPATOLOGIA FUNDAMENTAL 23(4), pp. 841-856, dic. 2020, São Paulo.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 23-ALSF

Notas al final

1.- Partisano es el nombre de las patrullas voluntarias que se formaron para huir o luchar contra la ocupación nazi.